



EL CAMPANARIO



Por Juan Segura Ferrer, sacerdote, licenciado y escritor

UNA ZAPATERÍA MUY VARIADA

Los valientes de mi pueblo, después de la sesión pública de linchamiento moral, juicio popular y condena hacia mi persona, cubriéndose bajo el manto del anonimato, me dirigieron frases y expresiones que no dirían a la cara. Yo, cuando escribo, digo quién soy; o sea, doy la cara y me hago responsable de lo que escribo. El que se esconde en un foro para insultar y descalificar no está en condición de igualdad porque no se responsabiliza de lo que escribe. Muy consecuentes y honestos, mientras me exigían -por terceros- que rectificase y retirase mi escrito, ellos lo publicaban en un foro en el que ha estado dos meses (yo he pedido que lo retiren apelando a los derechos de autor) con la única misión de dejar que escriban comentarios que continúen con la sesión pública de linchamiento, juicio y condena hacia mi persona que se celebró en el cine Olimpia el pasado 11-11-11. Eso sí que pareció una sesión de la Inquisición, y no era yo Torquemada precisamente; había otro inquisidor general. Creo que ni en toda la historia de Cariñena ha sucedido algo así; menos, cuando se trata de un convecino y conciudadano, bastante constructivo y benefactor, por cierto.

A quien me emplaza a que me dedique a mis zapatos, tranquilizarle diciéndole que no pienso entrar en política. Ni municipal ni de otra; que sepa que la Iglesia no me lo permite. El obispo Fernando Lago tuvo que ser suspendido por la Santa Sede para ser presidente de Paraguay. Pues tranquilo, que no es mi intención. Lo único que ocurre en mi caso es que tengo una zapatería muy variada. Claro, venís gente que habéis nacido antesdeayer y que no sabéis de la misa la mitad (o mejor, no sabéis nada de la misa) porque creéis que la historia empieza el día en que vinisteis al mundo. Y no es así. Resulta que, además de ejercer el sacerdocio y sin que esté reñido con él, ejerzo también de columnista, de articulista y de escritor. Sí, tengo obras literarias registradas, publico en revistas de filosofía y teología, publico semanalmente en Internet, hago reportajes de fotografía, elaboro vídeos (siempre que puedo promociono Cariñena, por cierto, de la que he publicado numerosas fotofrafías y vídeos). Siempre he sentido un cierto orgullo de ser de Cariñena, aunque me habéis dejado la llama al mínimo, y siempre lo he dicho por todas partes donde voy y en cada cosa que hago. Siempre me ha movido mi pueblo, el servicio a mi pueblo y a sus gentes. Desinteresado, entregado y generoso. Antes de ser cura, me pasé la vida metido en NUESTRA iglesia parroquial. Pasaba horas, tardes, días enteros entrenando con el armonio. Ayudaba al cura y al sacristán en todo. Aprendí con Pepe "Catres" a tocar las campanas con las cuerdas y lo hice en numerosas ocasiones. Llevaba la carroza del Corpus o del Corazón de Jesús; montábamos el palio cuadrado para el Domingo de Cuasimodo cuando se llevaba a los enfermos la Comunión en procesión. Poníamos el Belén en Navidad, colocábamos un pino en un tonel en medio de la Plaza de la Mora, organizábamos las primeras Cabalgatas de Reyes... Daba catequesis a niños y jóvenes. Con éstos me iba de acampadas cuando aquí faltaban años para que llegasen los campamentos. Les ayudaba en los estudios y les di, incluso, clases de lengua. Bailé la jota hasta que a los 20 años sufrí un accidente con el tractor ya no pudo ser nunca más, pero estuve ahí cuando se fundó el grupo Carallana, e íbamos a bailar a las bodas para poder cubrir gastos. Fue idea y empeño mío el recuperar para la Semana Santa el paso del Calvario, que llevaba ya varios años sin salir, su carroza era ruina total, sus imágenes estaban abandonadas y se daba por perdido definitivamente. Para costearlo, vendí bebidas y cacahuets por las gradas de la plaza de toros durante unas fiestas enteras (naturalmente, con más gente); durante tres o cuatro noches, un

grupo de cuatro nos recorrimos las terrazas de Salou, vestidos de tunos, tocando y cantando de 8 de la tarde hasta las 3 de la madrugada, para costear dicho paso; como lo hicimos varios años, el último yo ya era cura. Hoy también se ve recuperada la porcesión de las 7 palabras.

Siendo ya cura, me organizaba el tiempo libre participando en cosas de Cariñena, para levantarla y hacerla más grande. Siempre me han dicho que estoy en los momentos más importantes del año, y así ha sido hasta ahora. Toqué una verbena en la fuente de las Cadenas y otra en la Plaza de la Mora, en las Fiestas de dos años consecutivos. Cuando la Coral buscaba hombres, participé unos años como bajo. Al iniciarse Radio Cariñena, también yo estuve ahí. No sabéis que lo primero que se emitió en pruebas fue la versión de Raphael de El Tamborilero; era un 24 de diciembre. Cuando ya estuvo en marcha, hice más de cien programas de radio y actué de reportero en las elecciones que ganó José María López. Estuve varios años también en la banda de música, al principio en la percusión y más tarde tocando la tuba. También participé unos años en la comisión de cultura del Ayuntamiento, presidida entonces por Gregorio Briz, en la que fundamos las Jornadas Musicales de diciembre. Desde la Parroquia, he ayudado a todos los sacerdotes que ha habido en estos 25 años de mi sacerdocio; suplía sus vacaciones, sus Nochebuenas, algunas Semanas Santas, otras ausencias cuando coincidían varias actividades. Con frecuencia me requerían para predicar el día de la Cruz, San Valero o la Fiesta de la Vendimia (soy el cura que más ediciones la ha predicado). Yo mismo he hecho el entierro de muchos de vuestros familiares. Os he dejado mi testimonio de fe y serenidad en momentos complicados para mí como los funerales de mi madre, de mi padre, de mi primo Octavio o de mi tío Paco. También he celebrado en ocasiones el bautismo o el matrimonio. He celebrado en la Soledad. He bendecido los coches en S. Cristóbal.

Y todo esto ha sido siempre con la mayor naturalidad. Sin esperar nada a cambio (esto va para quien me tacha de soberbio o de sufrir de vanidad herida). Ni lo he esperado ni lo espero. Yo soy agradecido a un pueblo donde he nacido y que acogió mi vida; a una comunidad cristiana que me ha dado la fe y en la que surgió mi vocación al sacerdocio. Por eso, siempre me he sentido en deuda con Cariñena y su Iglesia. Cuando los trámites administrativos estuvieron listos, yo mismo viajé con mi propio coche a Roma para traer la Virgen del Coro, sita en el Colegio Español de dicha ciudad desde 1962, junto con los sacerdotes Jesús y Gonzalo y el obispo Carmelo Borobia. Nunca he creído que Cariñena me debiera nada por algo; al revés, yo he querido favorecerla en todo lo que ha estado de mi mano por sentirme agradecido a ella. Por eso no espero nada. Un atleta puede poner su nombre a un complejo deportivo y un torero a una plaza de toros; un cura no puede ponerle su nombre a una iglesia. Y no pretendo destronar a San Valero como patrono del pueblo, pues para eso debería ser santo y sé que no lo soy. Por ese sentido de gratitud quise que mi Ordenación Sacerdotal se celebrara en la iglesia de Cariñena. Era una forma mía de darle algo grande a mi pueblo y a mi comunidad: ver cómo un hijo suyo es hecho sacerdote de Cristo. Ese mismo ánimo me llevó a celebrar en ella mi veinticinco aniversario en junio pasado. Veo que no se entendió. Con ese motivo, quise obsequiar al Santo Cristo con un pedestal nuevo y un vitral de fondo, pues antes se difuninaba entre los colores del Altar Mayor; quise obsequiar a la Virgen de Lagunas restaurando y limpiando su corona; quise favorecer a mi cofradía de la Cama con un estandarne nuevo para los romanos. Son cosas que difícilmente se hubieran podido hacer si no es por una razón como ésta. El único gasto "profano" que hice en mi celebración fue la comida con una selección de gente que he encontrado en mi recorrido por estos años de sacerdocio, pero quise que fuera un gasto mínimo y que los obsequios lo multiplicaran por siete. Además, compuse un Via Lucis en homenaje al Santo Cristo de Santiago que, si en el pueblo no se le ha prestado la menor importancia, yo sé que es bueno y ahora se reza en todo el mundo porque está en Internet.

Digo: nadie me debe nada, pero siento ingratitud y una forma injusta de tratarme. Ofende también la memoria de mis padres, cuyos restos descansan en Cariñena. Con el diálogo y la palabra se entiende la gente, pero cuando no se quiere dialogar y se da una reacción tan desproporcionada y déspota, es por algo. Ahora no me dejan celebrar misa en público; tengo que hacerlo como los primeros cristianos en las catacumbas: sin pueblo y a escondidas. Como un reo que paga por un delito. Pues, por mi parte, si tuve una deuda con Cariñena, la considero suficientemente saldada.